

INTER PRESS SERVICE

ESTADOS UNIDOS EN GUERRA
Del miedo a la libertad vigilada

Kintto Lucas
Compilador

Colección Entre dos siglos



Abya-Yala
2001

ESTADOS UNIDOS EN GUERRA
Del miedo a la libertad vigilada

© Inter Press Service

Compilador: Kintto Lucas

Primera edición
en español
2001

Ediciones Abya-Yala
Av. 12 de octubre 14-30 y Wilson
Casilla: 17-12-719
Telfs.: 2 562633/2 506-267/2 506247
Fax: 2 506255/2506267
E-mail: editorial@abyayala.org
www.abayala.org
Quito-Ecuador

ISBN: 9978-04-743-3

Diseño de portada: Raúl Yépez

Autoedición: Martha Vinueza

Impresión: Producciones digitales Abya-Yala
Quito-Ecuador

Impreso en Quito-Ecuador, noviembre del 2001

ÍNDICE

Jaque a las torres

Terror real como espectáculo mayor, <i>Mario Osava</i>	9
La amenaza de una nube tóxica, <i>Katherine Stapp</i>	11
Alerta en centrales nucleares, <i>Danielle Knight</i>	13
Atentados avivan debate sobre energía, <i>Danielle Knight</i>	16
Alarma ante armas biológicas, <i>Thalif Deen</i>	18
FMI y Banco Mundial cancelaron su asamblea, <i>Jim Lobe</i>	20
Guerra contra el terrorismo se pierde en la ONU, <i>Thalif Deen</i>	23
Tratado antiterrorista, lejos de la ratificación, <i>Thalif Deen</i>	25
Estados Unidos estrecha controles en Internet, <i>Diana Cariboni</i>	27
Estados Unidos presiona a Canadá para modificar política migratoria, <i>Mark Bourrie</i>	30
Lucha antiterrorista desconocerá libertades, <i>Gustavo Capdevila</i>	33
Jaque a las libertades civiles, <i>Yojana Sharma</i>	35
Libertades, una baja de guerra, <i>Samanta Sen</i>	38
Clamor contra la guerra, <i>Satya Sivaraman</i>	40
Encuestas internacionales contradicen a Bush, <i>Abid Aslam</i>	42
Alianza civil contra excesos del antiterrorismo, <i>Jim Lobe</i>	44
Pacifistas reman contra corriente, <i>Yojana Sharma</i>	46
La televisión patriota, <i>Jim Lobe</i>	49
Neonazis señalados por atentados con ántrax, <i>Ranjit Devraj</i>	52
Ley de patentes agrava amenaza de antrax. <i>Ranjit Devraj</i>	55
Triste vigilia de árabes y asiáticos, <i>Akhilesh Upadhyay</i>	57
Un país rigurosamente vigilado, <i>Jim Lobe</i>	59

Dolor afgano

Otra guerra amenaza a un país devastado, <i>Nadeem Yaqub</i>	65
Afganos se defienden con armas estadounidenses, <i>Ranjit Devraj</i>	68
Para Gran Bretaña todo afgano es posible terrorista, <i>Samanta Sen</i>	70
La amapola financia al Talibán, <i>Ranjit Devraj</i>	72
Talibán conserva apoyo en la población saudita, <i>N. Janardhan</i>	74
ONU se prepara para asistir a millones de personas, <i>Thalif Deen</i>	77
No basta con mermelada y mantequilla, <i>Samanta Sen</i>	79
Choque de intereses complica sucesión del Talibán, <i>Ranjit Devraj</i>	81
Civiles con valor estratégico, <i>Nadeem Yaqub</i>	83
ONU acusada de usar alimentos como arma, <i>Thalif Deen</i>	86

Designios de Estados Unidos en Afganistán son una incógnita, <i>Jim Lobe</i>	88
Disputa por el control de Afganistán, <i>Praful Bidwai</i>	91
Discrepancias sobre el futuro de Afganistán, <i>Mushahid Hussain</i>	94
Se cierra la principal puerta de salida de los refugiados, <i>Muddassir Rizvi</i>	96
El gobierno de Pakistán jaqueado, <i>Muddassir Rizvi</i>	99
El mundo musulmán contra ampliación de guerra, <i>N. Janardhan</i>	101
En Pakistán ex-mujaidines se unen contra Talibán, <i>Nadeem Yaqub</i>	103
ONU alerta sobre posible matanzas de civiles, <i>Gustavo Capdevila</i>	106
Entre la guerra y el hambre, <i>Nadeem Iqbal</i>	108
El paso del tiempo conspira contra Estados Unidos, <i>Jim Lobe</i>	110
Pacifistas entre dos fuegos, <i>Nadeem Iqbal</i>	112
Encrucijada latinoamericana	
Atentados propagan ondas de tensión, <i>Diego Cevallos</i>	119
Tragedia latinoamericana en Nueva York, <i>Kintto Lucas</i>	121
El TIAR renace en los escombros de las torres gemelas, <i>Gustavo González</i>	125
Todos contra los árabes, <i>Mario Osava</i>	128
América Central se adhiere a la guerra, <i>Néfer Muñoz</i>	130
Otra víctima de los ataques, <i>Néfer Muñoz</i>	133
Heridas en la aviación, <i>Yojana Sharma</i>	135
Integración postergada por tensión mundial, <i>Patricia Grogg</i>	138
Ruego peruano, <i>Abraham Lama</i>	140
Inseguridad favorece fuga de capitales, <i>Andrés Cañizález</i>	142
Ataque a Afganistán atrasa reactivación, <i>Gustavo González</i>	144
Fragmentado apoyo latinoamericano, <i>Diego Cevallos</i>	147
En Argentina víctimas de atentados piden evitar venganza, <i>Marcela Valente</i>	150
Fidel Castro exige el cese del terrorismo desde Estados Unidos, <i>Dalia Acosta</i> ...	153
Fidel Castro adhiere a todos los acuerdos antiterroristas, <i>Patricia Grogg</i>	155
Remesas de emigrantes cubanos amenazadas, <i>Dalia Acosta</i>	157
En Ecuador caen remesas de emigrantes tras los atentados, <i>Kintto Lucas</i>	161
Crisis internacional amenaza solidez económica, <i>Gustavo González</i>	163
Triple frontera de Brasil, Argentina y Paraguay es un barril de pólvora, <i>Mario Osava</i>	165
Máscaras de Bin Laden y Bush para animar fiestas mexicana, <i>Diego Cevallos</i> ...	168
Emigrantes de México en la guerra y el gobierno en la diplomacia, <i>Diego Cevallos</i>	170
Atentados hieren relación bilateral entre Estados Unidos y México, <i>Diego Cevallos</i>	172
Crece cerco en torno de emigración a Estados Unidos, <i>Diego Cevallos</i>	174
Atentados encienden la luz roja en el turismo, <i>Diego Cevallos</i>	176
Bioterrorismo enciende alarmas en América Latina, <i>Diego Cevallos</i>	179
INTER PRESS SERVICE.....	183

Alianza civil contra excesos del antiterrorismo

JIM LOBE

Corresponsal de IPS en Washington.

Más de 150 organizaciones civiles de Estados Unidos comenzaron una movilización para proteger las libertades de estadounidenses y residentes extranjeros de eventuales excesos de la política antiterrorista del gobierno.

La alianza “En defensa de la libertad”, de máxima amplitud pluralista, en la que figuran grupos de izquierda y derecha e incluso una asociación nacional que defiende el derecho a la posesión y porte de armas, criticó un proyecto de ley que endurece la política relativa a los inmigrantes.

El proyecto antiterrorista, presentado al Congreso por el procurador general John Ashcroft, aumenta las facultades de las fuerzas de seguridad para intervenir las líneas telefónicas y de computadoras, obtener datos personales y detener o deportar a extranjeros, destacó la alianza.

Así mismo, amplía la definición de “terrorista”, para incluir a cualquiera que conceda apoyo material a organizaciones terroristas aunque desconozca el carácter y los objetivos de esos grupos.

El clima creado por los atentados favorece la “prisa” por “cambiar las leyes del país sin discutir cómo será afectada nuestra seguridad o nuestra libertad”, advirtió Anthony Romero, director de la Unión Estadounidense de Libertades Civiles (ACLU), una de las organizaciones de la nueva alianza. “Debemos tomar medidas (contra el terrorismo), pero también mejorar nuestra seguridad y proteger nuestras libertades”, dijo Romero.

Ashcroft instó al Congreso a aprobar su iniciativa, pero varios legisladores, incluso del oficialista partido Republicano, pidieron más tiempo para considerarlo.

El presidente del comité Judicial del Senado, Patrick Leahy redactó un proyecto alternativo, que limita las facultades especiales al gobierno, aunque incorpora algunas de las medidas propuestas por Ashcroft.

“Si vamos a cambiar las leyes en caso de emergencia, tenemos que tener mucho cuidado. Si olvidamos la Constitución, los terroristas habrán vencido”, dijo Leahy.

Estados Unidos tiene una larga historia de respuesta a emergencias nacionales mediante el fortalecimiento de los poderes del gobierno, incluso en colisión con derechos constitucionales.

El presidente Abraham Lincoln, por ejemplo, suspendió el habeas corpus durante la guerra civil (1861-1865), y en la primera guerra mundial (1914-1918) se detuvo a pacifistas por distribuir folletos contra el reclutamiento militar.

El caso más conocido tuvo lugar cuando Washington declaró la guerra a Japón tras el ataque a la base naval de Pearl Harbour, Hawaii, en 1941. Decenas de miles de japoneses-estadounidenses fueron internados sin juicio durante años en campamentos remotos de todo el país.

“La historia nos ha demostrado que en tiempos de calamidad nacional, los derechos y las libertades civiles figuran entre las bajas, junto a las víctimas (de los atentados), cuya pérdida lloramos”, observó Wade Henderson, director de la Leadership Conference on Civil Rights, integrada por 180 grupos nacionales.

La alianza “en defensa de la libertad” se formó “con la esperanza de que las consecuencias de la tragedia” del 11 de septiembre “sean la excepción”, señaló Henderson.

La destrucción de las torres gemelas de Nueva York y el atentado contra el Pentágono (Departamento de Defensa) en Washington, causó al menos 6.300 víctimas, según la última información oficial.

La alianza incluye a grupos de izquierda como People for the American Way, National Lawyers Guild y Women’s International League for Peace and Freedom, así como organizaciones conservadoras como Free Congress Foundation, Eagle Forum, Gun Owners of America y Americans for Tax Reform.

“No podemos y no debemos permitir que nuestras libertades constitucionales sean víctimas de estos violentos atentados”, declaró el representante (diputado) republicano Bob Barr, ex-integrante de la derechista John Birch Society, conocido por su afán por someter a juicio político al ex presidente Bill Clinton.

Las organizaciones de derecha apoyaron al Buró Federal de Investigación (FBI) durante la guerra fría, pero en la última década se alejaron de los organismos de seguridad.

El incidente que produjo ese distanciamiento fue el asalto del FBI en 1991 a un complejo de edificios en Waco, Texas, donde en que una secta religiosa se había atrincherado con armas de fuego.

Otros integrantes de la alianza son organizaciones islámicas, de derechos humanos (como Amnistía Internacional y Human Rights Watch), la Asociación Nacional de Policías Negros, el Consejo Nacional de Iglesias y varios grupos de la comunidad asiática y árabe.

Organizaciones judías también se sumarán a la alianza, después de los festejos en curso por el año nuevo judío, según Mort Halperin, un alto funcionario durante el gobierno de Clinton.

La alianza exigió que se defienda el “derecho a la discrepancia pacífica” y que se resista toda gestión contra “personas debido a su raza, religión, origen étnico o apariencia, incluso contra los inmigrantes en general, árabes estadounidenses y musulmanes”.

El gobierno cree que los atentados del día 11 fueron obra de suicidas musulmanes, dirigidos por el extremista saudita Osama Bin Laden. Los actos terroristas desataron ataques contra mezquitas y supuestos musulmanes en todo el país, en los cuales habrían muerto tres personas.

El gobierno denunció estos ataques y el FBI prometió investigar y perseguir a los responsables. El presidente George W. Bush visitó la mezquita más conocida de Washington para expresar su apoyo a la comunidad de musulmanes en Estados Unidos, calculada en 6,5 millones de personas.

Dirigentes de la alianza civil elogiaron la actitud del gobierno, pero advirtieron que algunas de las medidas incluidas en el proyecto de ley de Ashcroft seguramente perjudicarán a la comunidad árabe y musulmana, al igual que a los inmigrantes en general